Introducción: Una Luz en la Noche del Mundo

En un mundo muchas veces envuelto por la oscuridad del pecado, del sufrimiento, de la confusión y de la indiferencia, la Iglesia proclama con fuerza una verdad que ha resonado en los corazones cristianos durante siglos: **“Lumen Christi” — “La Luz de Cristo”**. Esta aclamación, que resuena de manera especial en la **Vigilia Pascual**, no es una simple fórmula litúrgica, ni un vestigio del pasado, sino una proclamación de esperanza y un faro para el alma en medio de las tinieblas.

A ella se responde con un confiado y jubiloso **“Deo grátias” — “Demos gracias a Dios”**. Estas palabras —antiguas, solemnes y profundas— son mucho más que un rito. En ellas se encierra la teología del misterio pascual, la pedagogía de la liturgia y una enseñanza pastoral para el creyente de hoy.

Este artículo quiere ser precisamente eso: una guía que ayude a comprender el sentido profundo de esta proclamación, su origen, su significado litúrgico, teológico y espiritual, y sobre todo, su **vigencia actual**. Porque la Luz de Cristo **no se apagó en la tumba**, ni permanece encerrada en los templos: **vive, brilla y guía** a cada uno de nosotros si abrimos los ojos de la fe.

---

1. Origen Litúrgico: El Canto de la Luz en la Noche Santa

La expresión “**Lumen Christi**” forma parte del **lucernario** que da inicio a la solemne **Vigilia Pascual**, madre de todas las vigilias, en la noche del Sábado Santo. La celebración comienza con la bendición del fuego nuevo y el encendido del **Cirio Pascual**, símbolo del Cristo resucitado.

El sacerdote o diácono entra entonces en el templo oscuro, portando el Cirio encendido, y lo alza tres veces, proclamando cada vez con voz más alta:

> ***“Lumen Christi”***
> *— Y el pueblo responde: **“Deo grátias”***

Cada una de estas proclamaciones marca un momento de iluminación: primero una llama,

luego varias, hasta que la iglesia entera se llena de luz. Esta progresiva iluminación representa no solo el paso de la oscuridad a la luz, sino el desarrollo de la **historia de la salvación**, desde las sombras del Antiguo Testamento hasta la plena luz del Resucitado.

Esta tradición tiene raíces antiguas en la liturgia romana y galicana de los primeros siglos, cuando la Iglesia celebraba la Pascua como un paso de la tiniebla del pecado a la luz de la gracia. Es un eco de la liturgia bautismal, en la que el neófito recibe la luz de Cristo en su nueva vida.

---

2. Significado Teológico: Cristo, Luz del Mundo

La expresión “Lumen Christi” no es poética por mero gusto. Está cargada de contenido **teológico y bíblico**. En el Evangelio según san Juan, Cristo mismo proclama:

> *“**Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida**” (Jn 8,12).*

La luz en la Biblia es **símbolo de vida, verdad, santidad y revelación divina**. Desde el “hágase la luz” del Génesis, hasta la visión de la Jerusalén celeste iluminada por el Cordero (Ap 21,23), la luz es signo de la **presencia de Dios** y de su victoria sobre el mal.

Por eso, en el centro de la noche pascual, la Iglesia proclama: **Cristo ha resucitado y ha vencido las tinieblas**. Esta luz no es una luz cualquiera: **es la vida divina misma**, es la gloria del Hijo resucitado que ilumina el corazón humano y transforma la historia.

Cuando decimos “Lumen Christi”, no anunciamos una idea o una ideología, sino a una Persona: **Jesucristo, el Hijo de Dios vivo**. Decimos que su resurrección no fue solo un hecho histórico, sino **una nueva creación**, una luz que sigue ardiendo y que puede ser acogida por cada uno de nosotros.

---

3. El “Deo Grátias”: Acción de Gracias y Confianza

La respuesta del pueblo, **“Deo grátias”**, es breve pero poderosa. Es una respuesta **de fe y de agradecimiento**, como un eco de la respuesta pascual del alma redimida.

Decir “Deo grátias” no es simplemente cortesía litúrgica: es la actitud de quien **reconoce el don de Dios** y se postra ante su grandeza. Es lo que san Pablo recomendaba a los cristianos:

> *“Den gracias a Dios en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tes 5,18).*

La liturgia nos educa en esta gratitud. Y en el contexto del **lucernario pascual**, decir “gracias” no es una formalidad, es una proclamación: **gracias porque Cristo ha vencido, porque la luz ha regresado, porque la muerte ya no tiene la última palabra**.

---

4. Aplicación Espiritual: ¿Dónde Está Hoy la Luz?

Una de las preguntas más inquietantes que podemos hacernos hoy es: ¿sigue brillando esa luz? En una época de confusión moral, indiferencia religiosa y crisis espiritual, muchos sienten que el mundo está nuevamente envuelto en tinieblas.

Y, sin embargo, **la Luz de Cristo no se ha apagado**. Está viva en su Palabra, en la Eucaristía, en la vida de los santos, en los sacramentos, en cada acto de amor verdadero.

¿Cómo puede el cristiano de hoy vivir el “Lumen Christi”?

a) **Encendiendo su propia lámpara**

Jesús dijo: “**Vosotros sois la luz del mundo**” (Mt 5,14). Quien ha recibido la luz de Cristo en el Bautismo está llamado a **irradiarla con su vida**, siendo testigo, aún en la oscuridad.

b) **Abrazando la cruz en la noche**

El Cirio Pascual no solo es símbolo de gloria, sino también de sacrificio. Está marcado con los

clavos y la cruz. Así, la luz de Cristo pasa por la cruz. En nuestras propias noches, el cristiano está llamado a **ver en la oscuridad una oportunidad de fe**, y en la cruz, una fuente de redención.

c) **Proclamando la luz con gratitud**

Decir "Deo grátias" en medio del dolor, en medio de las pruebas, es un acto de valentía y de fe. Hoy más que nunca, **el mundo necesita creyentes agradecidos, confiados y alegres**, que proclamen la luz no solo con palabras, sino con la vida.

---

5. Una Vigilia Interior: De la Liturgia a la Vida

La liturgia no es teatro ni decoración. Es **pedagogía espiritual**. La Vigilia Pascual y su lucernario son una imagen condensada de toda la existencia cristiana: **vivimos en una vigilia**, esperando que la luz venza, que el alba llegue, que el Resucitado se manifieste plenamente.

Celebrar el "Lumen Christi" nos recuerda que nuestra vida entera debe ser una **vigilancia activa**, una espera luminosa. Nos enseña a vivir con los ojos puestos en Cristo, a pasar de la tiniebla del pecado a la luz de la gracia, y a llevar esa luz a otros.

Conclusión: Un Canto que Sigue Ardiendo

"Lumen Christi. Deo grátias."
Dos frases latinas, breves, antiguas, repetidas cada año… y, sin embargo, cargadas de una fuerza que puede cambiar el mundo.

No importa cuán oscura parezca la noche: **la Luz de Cristo ya ha vencido**. Cada vez que encendemos una vela en la Vigilia Pascual, cada vez que respondemos "Deo grátias", estamos afirmando que **el amor ha triunfado, que la vida es más fuerte que la muerte**, que la historia no camina hacia el caos sino hacia la plenitud.

Hoy más que nunca, necesitamos recordar —y proclamar con fuerza— que **Cristo es la luz verdadera** que "ilumina a todo hombre" (Jn 1,9). Y que en esa luz, y solo en ella,

encontraremos la paz que anhelamos.

¡Lumen Christi!
— Deo grátias.